



# Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Año I.—No. 16. (Nueva época).

Nueva York, 23 de Diciembre de 1922.

P. O. Box 35, Station D.

## BUSINESS

Esta palabra breve, concisa, gráfica es la que mejor sintetiza el régimen social presente, dó reina la practicidad. La utilidad personal inmediata, es la aspiración primordial de las gentes. El ayer, como es ya pasado, a nadie importa; el mañana, como todavía ha de venir y ninguno sabe si lo verá, interesa poco; el hoy, el presente, el momento que se atraviesa es toda la vida, que empieza y acaba con uno mismo. Moral, Derecho y Razón son palabras caídas en desuso que recuerdan idealismos anticuados, impropios de esta época positivista, creadora de superhombres y devastadora de místicos. Vivir es luchar, y para luchar necesitase fortaleza física o mental. El león es el rey de la selva, la ballena la reina de los mares; el *businessman* el señor de los poblados. Este no necesita de las garras del león, ni de la corpulencia de la ballena, bástale tener exageradamente desarrollada la mejor cualidad humana, el egoísmo. Las miserias de sus símiles son su pasto, la bondad agena su fuerza, el dolo su arma. Sus blasones son la Astucia, la Crueldad y la Avaricia. Para él son las riquezas, los deleites, los honores. Ser *businessman* es ser o estar en camino de ser un gran hombre.

\*\*\*

*Business* es la religión, *business* la política, *business* la industria y el comercio, *business* la ciencia. ¿Por qué no hemos de hacer un *business* del trabajo?

Sin el trabajo la vida del hombre es imposible. Los insectos, los reptiles, las aves, los peces, las bestias y todo lo que germina, se desarrolla y vive sobre la Tierra, excepción hecha del hombre, encuentra hecho cuanto necesita para nutrirse. Sólo buscar deben dó hallarlo y cómo salvaguardar la reproducción de la especie. No así el hombre. Ni lo que come, ni las telas con que se cubre, lo da espontáneamente la Naturaleza, y las casas en que se aloja no surgen de por sí, y menos son todavía naturales los goces de que disfruta. Obra de su trabajo, de su actividad mental y física, son los dones que atesora. Sin trabajar, el hombre volvería al estado caótico del cual salió. Sería un mísero cuadrumano, incapaz de toda perfección. Al Trabajo, origen de todos los *business*, hay que supeditar, pues, los demás *business*.

\*\*\*

Computemos, por tanto, ante todo, bien nuestros intereses. La materia prima abunda en Natura, disponemos de la capacidad modeladora necesaria para reproducirla a nuestro gusto, y sabemos también cómo debe emplearse para alcanzar el mayor provecho con el menor esfuerzo posible. La base de nuestro negocio está, pues, en no ceder a nadie más que a nosotros mismos nuestros brazos, nuestra mente, los elementos indispensables para la producción. Hecho esto, el negocio no puede fracasar, y con un poco de buena voluntad en el trabajo, trabajando a nuestra cuenta y riesgo, prosperaremos tanto que nadie, ni los dioses tan ponderados por los idólatras, podrán ser comparados con nosotros. Manos a la obra, pues. Comencemos...

\*\*\*

Mas, ¿cómo comenzar si todo lo que necesitamos y nos pertenece lo tenemos ya cedido, o nos lo han robado? La materia prima nos la usurparon, la mente y los brazos los tenemos alquilados, y está la Sociedad organizada de modo y manera que ni aún el derecho a morirnos de hambre nos han dejado. Podríamos, cruzándonos de brazos, desbarajustar el régimen actual, mas ¡ay! que ni esto buenamente nos es dable. Hay leyes de vagos que nos fuerzan a trabajar aun no queriendo nosotros, y organismos—la milicia—que nos convierten en máquinas de matar o en instrumentos de producción según determine la conveniencia de nuestros amos y señores. Deberíamos, pues, ante todo, emanciparnos. Y esto no es cosa fácil. Individualmente es imposible. Podrá, alguno, dando al prójimo contra una esquina, pasar al campo enemigo, como alguno del campo

contrario llevarlo la desgracia a engrosar nuestras filas; pero no hay manera alguna de usar en beneficio propio, ni la materia prima, ni los utensilios necesarios para elaborarla y debemos forzosamente alquilar nuestros brazos y nuestra mente para poder alimentarnos, vestirnos y alojarnos. Colectivamente no tenemos siquiera personalidad propia.

Estamos metidos en un círculo vicioso del cual jamás podremos salir si no sabemos, uniéndonos, acumular las energías necesarias para romperlo. Y como estamos divididos en categorías, partidos y religiones, y también en razas y nacionalidades, el problema parece insoluble. Cada uno de por sí nada podemos y unidos no lo estamos todavía. Unámonos ahora los obreros todos. No es ésta una cuestión de principios, sino una perentoria necesidad. Una razón de conveniencia. Frente al trust capitalista, el trust gubernativo, al trust religioso, constituámos el trust obrero contra los capitalistas. Nuestro interés lo demanda. Aportemos a él nuestra mente y nuestros brazos, que son nuestro capital, y démonos una regla de conducta. Nada de sentimentalismos, seamos hombres del siglo XX. Ante el propio bienestar, nada hay santo, ni sagrado, ni siquiera respetable. Hablemos como Zaratustra. ¡Las tradiciones! Chochees en que pretenden ampararse los viejos seniles. ¡Los derechos adquiridos! Escudo de almas débiles. ¡La Sociedad! Espejismo de los miopes. Lo único real, positivo, incontestable es la Fuerza. En otros tiempos pudo tal vez tener algún valor la fuerza de la razón, más hoy, se necesita, además, la razón de la fuerza.

Imitemos, aunque sea sólo por un momento, a nuestros enemigos. Hablemos también nosotros de *business*, no individuales y si colectivos, entendiendo por *business* nuestro interés y emancipación como productores. No nos presentemos ante nuestros enemigos como soñadores; digámosles, como hacen ellos: *We mean business*.

Leed, difundid y ayudad  
**CULTURA OBRERA**  
periódico de, por y para los trabajadores

## Un botón de muestra

Se supone que las grandes personalidades muévense sólo a impulso de las ideas. Y una gran personalidad en el campo científico y en el político es el Dr. Copeland, director general de la Junta de Higiene y Sanidad de Nueva York, elegido en las últimas elecciones senador del Estado, y, mirad lo que ha dicho en un banquete que en su honor se ha dado:

"Hay ciertas cosas que puedo deciros ahora que me hubiera guardado de hacerlo antes de la elección. Ahora no tengo que pedir favores. No me importa si el alcalde se enfada y me despacha. Desde el 4 de marzo comenzaré a ganar otro salario."

¿Qué os parece el botón de muestra? Todo un director de sanidad que se calla por temor a perder un salario y que se atreve a hablar sólo cuando, mediante la elección, se proporcionó otro "job", el de senador? Seguramente que se daría vergüenza de hablar así el más humilde de los componentes del cuerpo de sanidad. ¡Cuántas cosas se callarán estos señores a costa de miles de vidas!

## MI SECCION

Los monárquicos españoles de New York y con ellos la Cámara de Comercio que aquí representa el comercio hispano, se disponen a celebrar en los primeros días del año entrante, el santo de su alteza el Rey Alfonso. ¡Estupendo! ¡Bravo! Será un acto verdaderamente solemne, donde unos señores con la barriga repleta de haber comido bien, un cerebro idiotizado, se permitirán el lujo de su alardeo por la monarquía. Hasta habrá quien grite a la postre un viva a su Rey. ¡Qué asco! La mayoría de los españoles que de España salimos, lo fué agobiados por el peso de aquella monarquía perversa, y cuando ya no creíamos compartir por más tiempo aquellos desatinos y mala política que el monarca aplaude, vemos con desencanto que unos cuantos señores bien, que por estas tierras se han logrado una fortuna, no sabemos cómo, se desatan en alabanzas a lo que era un día de seguro odiaron. ¡Así es el mundo, así son las cosas!

Nosotros, que vivimos alejados de seres queridos, de personas que nos son gratas, todo debido a que bajo el reinado de los Alfonsos no nos es posible una vida agradable, no podemos sino sentirnos apesadumbrados cuando, en periódicos que dicen representar nuestra colonia hispana, se habla de que el homenaje será la hora de la raza.

No; el festejo por el santo de Alfonso no puede ser festejo nuestro, festejo de los españoles de corazón, no; ni tampoco de los hombres que conocen la miseria de los hogares españoles y la mala administración que de los intereses del pueblo, hacen los aliados del monarca que se quiere festejar.

Para nosotros y con nosotros gran número de buenos españoles y amigos, no hay fiesta posible en la persona de la monarquía española. Y no puede haberla, porque vive, como ayer en nuestra memoria, el recuerdo de las matanzas de hombres que un día vimos en Marruecos; los miles de niños que en pueblos y capitales no pueden asistir a la escuela porque no las hay en cantidad suficiente, porque mientras en guardia civil y policía se gasta una tercera parte del presupuesto nacional, en fomento apenas se ve el dinero!

Y estamos en contra, en fin, porque el mal más grande que tiene España, es la serie de malos Alfonsos que de tiempo inmemorial se han sucedido en aquel trono. Y no estamos de acuerdo por muchas cosas más.

Conste, pues, que esos señores que dentro de poco celebrarán en comilona agradable, no pueden hablar en nombre de todos los españoles que habemos por estas tierras. Que hablen por ellos y para ellos, mas nunca en nombre de los españoles, y menos de la raza hispana. ¿Estamos?

Por hoy no va más.

ENRIQUE DE DIEGO.

Vendrá un tiempo en que los hombres se admirarán mutuamente, en que cada uno de ellos lucirá como una estrella a los ojos de los demás, en que cada uno escuchará a su prójimo como si su voz fuera una melodía. Y habrá sobre la tierra hombres libres, hombres grandes por su libertad, todos tendrán el corazón abierto, purificado de toda avidez y de toda codicia. Entonces, la vida no será ya la vida, sino un culto rendido al hombre; su imagen será muy exaltada, porque para los hombres libres son accesibles todas las cimas. Entonces se vivirá en la libertad y en la igualdad, para la belleza; entonces los mejores serán los que mejor sepan besar al mundo en su corazón, los que le amen más profundamente, los que sean más libres.—Máximo Gorki.

# Nuestras Mujeres

Verdaderamente las tenemos demasiado abandonadas a nuestras mujeres. El amor tiene un poder al parecer mágico. Hace ver bello lo feo; bueno lo malo; considera a menudo las faltas una cualidad; mas no tiene la virtud de tratar en libertador al tirano. El hombre se ha hecho amo y señor de la mujer y no se aviene por mucho que la ame, tal vez por amarla demasiado, en concederle los derechos por los cuales él ha luchado y lucha, en convertirla en su igual ante sí, frente a sus hijos, ante la sociedad. Quiere siempre ser el amo; tiene que concederle la libertad. Más que compañera, la quiere sierva. Prefiere esclavizarla a que libere a ella.

Nosotros queremos mucho, amamos de verdad a nuestras mujeres, por ser ellas las que nos han hecho sentir el deseo y gozar la parte bella de la vida. En la niñez, cuando faltos de todo, sin fuerzas ni medios para proporcionarnos lo que necesitamos o apetecemos, las madres son las que todo lo sacrifican para satisfacernos, contentándonos, disfrutando lo indecible, al notar en nosotros una tenue expresión de contento. Ellas estóticamente van con el calzador roto, para poder ponernos en nuestros pies unos zapatitos nuevos; dejan de comer el pan para darnos un dulce; sufren el frío para tenernos calientes. Más tarde la mujer es nuestra ilusión; todo nuestro afán es encontrar una vivaz, alegre, encantadora que resplandezca en nuestro corazón como resplandece el sol en la tierra y como él, nos dé calor, nos conforte, llegue a hacernos sentir ardores sublimes que sólo en su seno pueden apagarse. Luego, a nuestro lado ya, hacendosas, económicas, abnegadas, son las honestas administradoras de nuestro peculio que, por milagros que hagan, se les desvanecen enseguida en las manos por su vaporosidad.

Y nosotros, en cambio, del día que nos unimos moral y materialmente con ellas, legal o libremente, nos consideramos sus dueños, las aherrojamos en casa, y nos esforzamos en convertir en sierva la que debiera ser la compañera en toda la extensión de la palabra, y nos preocupa solamente el que nos dé a cambiar la ropa limpia y recuadada para cambiarnos; que nos haga encontrar la comida en la mesa al llegar a casa y que tenga bien a nuestros hijos.....

Y después nos vamos tranquilos, sacudidos al grupo o al sindicato, al meeting o a la conferencia a oír hablar o hablar nosotros mismos de algún tema emancipador, a quejarnos del desprecio que para nosotros tienen los dueños y los gobernantes, todos los pretendidos superiores, de las infancias que contra nosotros cometen... olvidando que nosotros tratamos y obramos con nuestras mujeres como amos, como gobernantes, como superiores, explotándolas, domiéndolas, manteniéndolas en la ignorancia, haciéndolas adobles esclavas: esclavas de la sociedad y esclavas del marido.

Consideramos muy poco a nuestras mujeres y su misión es muy grande. En tanto nosotros nos esforzamos en hacer prosélitos fuera de casa, dejamos que en ella, en nuestros hogares, nuestras mujeres nos crean enemigos. Son ellas, no nosotros, las que forman la conciencia a nuestros hijos; ellas las que infunden, inculcan en la tierna mente de nuestra mente todos los prejuicios de que está repleto el cerebro, que tal vez nos presenten a nuestros hijos como hombres malos diciéndonos que perfectinos le a las reuniones y contribuir a algún propósito que no nos traerá más que disgustos, que no quedarnos en casa, en el seno de la familia, dedicando el poco dinero de que disponemos a cosas indispensables a nuestros hijos. Y así nuestras mujeres, que debieran ser las más importantes colaboradoras de la humana redención, cuando no son nuestras enemigas declaradas, son un peso muerto que nos priva de ir adelante.

Por eso al leer en uno de nuestros periódicos de España que en los momentos más íntimos de la bárbara represión en Barcelona, una "pléyade de compañeras se encargaron de la Organización Obrera" y recordar que, no hace mucho, en los campos mineros del Kansas, en cerrada columna las mujeres se dirigieron por los caminos que conducen a las minas a impedir el paso a los esquiroleros, el corazón se me hinchó de contento. Pensé que, a pesar de nuestro abandono, el amor por sus hijos, por los mismos maridos que tan poco se ocupan de ellas, las llevaba al campo de la lucha, al de los peligros, no ya como víctimas pasivas que saben

soportar la más oscura miseria cuando su hombre, el que las hizo madres, está en huelga o es perseguido como una fiera, sino como lobas dispuestas a defender a sus lobeznos y a sus machos, ya que desgraciadamente para muchas de ellas, no son más que machos que procuran la comida para la cría.

Poco antes ya, nuestras mujeres se habían mezclado con sus hombres en Chicago para resistir a los cosacos de la burguesía americana, adoptando un arma digna de ellas, el pimientito rojo, que elego momentáneamente pero no produce daño alguno permanente. Nuestras mujeres del Kansas, sin embargo, no se contentaron con emplear el pimientito rojo al quisieron a sus hombres a su lado. Sabían de hallarse en un lugar en el que el capitalismo americano intentaba suprimir, impedir el empleo del arma más eficaz hasta ahora adoptada de los obreros contra los patronos: la huelga. Y quisieron salvar a sus hombres, no sólo de la derrota, si que también de la cárcel. Siempre dispuestas a toda clase de sacrificios nuestras mujeres, en casa, en todas las actividades y luchas que creen no son beneficiosas.

Yo las he visto estas pobres nuestras mujeres en los campos mineros. Para ellas no hay el más pequeño pasatiempo, la más simple diversión. Viven, se puede decir, en medio los bosques; en habitaciones que ni el nombre de barracas merecen, expuestas a los vientos, a la lluvia, a la nieve. Tienen el carbon bajo los pies y sufren frío; no deben ocuparse solamente de sus maridos e hijos, sino también de otros mineros que viven y comen con ellos para hacer un poco menos difícil la vida desde el punto de vista económico. Su trabajo no acaba nunca. Sus barracas les sirven de cárcel, donde no se sabe ni se oye más que lo que dicen los roedores humanos de las entrañas de la tierra, que fuera de la mina generalmente no hacen más que beber, jugar y disputar. Hablar a ellos de arte, de ciencia, de amor, resulta una ironía. Arte, ciencia, amor; bonitas cosas estas; más hermosas que las que cuentan los curas del paraíso; pero en aquellos campos donde no hoy teatros, ni bibliotecas, ni bonitos y grandes edificios públicos, museos, salas de concierto, etc., los instintos, no los sentimientos, se desarrollan.

Y probablemente el instinto, más que los sentimientos, fué lo que movió a nuestras mujeres en los campos mineros del Kansas. Han visto en peligro el pedazo de pan para sus retoños; pensaron que sus hombres serían encarcelados si intentaban impedir a los traidores de la propia causa el que ocuparan sus plazas, y, sin reflexionar, no pensando lo que podía ocurrirles, se lanzaron contra los esquiroleros. Eran las lobas defendiendo a sus lobeznos.

Su obra no fué vana. Los esquiroleros, por miedo o por vergüenza, no fueron al trabajo, pensando tal vez en sus mujeres. Los capitalistas habrán visto con disgusto que sus medidas anormales llevaron a la lucha, no sólo a los hombres, sino a nuestras mujeres, que han sido siempre el sostén principal de la religión, el gobierno y la propiedad privada, en pro de la redención de la clase obrera; y nosotros habremos tal vez comprendido que no hay táctica peor que aquella de ir a combatir a los enemigos de afuera, dejando, peor todavía, creando los enemigos en casa, debido al abandono en que tenemos a nuestras mujeres en cuanto al problema social se refiere.

Es hora de acabar con este abandono. No sólo a las fiestas, sino sobre todo a las conferencias, debemos traer nuestras mujeres. Tenemos que dejar de ser los amos en casa para ser verdaderos compañeros. Es tiempo de educar, de instruir, de enseñarles cuanto nosotros hemos aprendido, cuanto sabemos respecto a economía, política, religión y moral, a nuestras mujeres. Es tiempo de hacerlas conscientes de sus derechos, de todos sus derechos, incluso el de rebelarse a nuestra tiranía, que no deben permitir que se les reduzca al estado de simples criadas. Y entonces.....

Entonces dejaremos de ser sus amos; pero nos libertaremos al mismo tiempo de nuestra esclavitud.

Ocupémonos como debemos ocuparnos de nuestras mujeres, y los casos de Chicago, del Kansas y de Barcelona constituirán la normalidad y entonces, adiós para siempre el triunvirato que nos engaña, explota y domina, la religión, el capital y el gobierno.

LIRIO ROJO.

# DESDE UNA ALDEA

Desde este semi-oscuro rincón en donde se lleva una vida poco más agradable que la de hace medio siglo atrás, rasgo estos renglones.

¿Con qué idea? ¿Con qué fin? No sé; es un momento de ocio que siento en este instante y me llevé mi idea a tomar en mi mano esta pluma que, bien puede llamarse arma destructora de un sistema económico social como el presente, o, sostenimiento de cerebros inertes, amorfos, incapaces de poder desarrollarse, creyéndose vivir en un mundo de delicias, pasando hambre, disgustos y molestias; pues la pluma cayendo en manos de religiosos es religiosa; si en manos políticas, es política; si en poder de supersticiosos, alcoholizantes, etc., etc., hace la misma obra; como también, si es blandida por una mano que, ligada al cerebro, ansa ver, gozar, sentir los bienes que Natura por medio de su siervo el hombre, brindará a la especie humana, hará obra regeneradora, si, como entendemos, regenerar es renovar el sentimiento moral de toda la humanidad.

Y con un reflejo de satisfacción temporal, quiero dedicar este momento a describir la vida tal cual yo la veo en este campo rural. No tendrá valor alguno, será un pasatiempo ajeno a la voluntad de mis lectores, pero quien no tiene capacidad para desarrollar otros temas, si algún altruismo tiene, lo hace reproduciendo lo que a su alcance está.

¿Qué delicia es vivir en el campo! Distanciado de la ciudad viven los campesinos, sumisos a las faenas diurnas, laborando y laborando sin cesar día y noche continuamente. Y he dicho viven, cuando en realidad debería haber dicho vegetan. Pues producen, procuran y más adelante nada. De ahí a mi entender que no viven, pues entendemos por vivir, cuando conocemos todos los pormenores de la sociedad; en una palabra, los adelantos modernos que hoy tal como están, constituyen un peligro para el ser humano.

Y estos labriegos, fuertes, robustos cual un hércules o un Teseo de la mitología histórica, desconocen estos peligros, esta vida y siguen con el arado, el azadón y demás herramientas de labranza, encorvados produciendo y procreando, sintiéndose felices y dichosos.

No todos, pu- se pecaría si no dijese la verdad. Los hay que, aun con pocos alcances, comprenden el error en que viven, y se consideran; pero son tan pocos, que la mayoría sigue enclaustrada en esa superstición de "así hemos nacido, así tenemos que morir."

Y estos son los que se sienten dichosos y felices. Lo mismo la mujer que el hombre, pues la primera en su totalidad es tanto o más esclava que el hombre. Ver hoy la mujer en las aldeas es ver el verdadero hombre. Ella, dentro del hogar, con sus quehaceres caseros, amamantando sus pequeños, dejándolos la mayor parte del día encerrados o metidos en un "paxe" modo de cesta; cuidando de sus animalillos para ver cómo poder alcanzar una peseta con que poder vestir unos barapos mugrientos, calzar unos suecos o suetas de madera; tener gas, jabón, sal, etc., etc., todo esto de imprescindible necesidad para el sostenimiento del cuerpo, y fuera ayudando a su "amo," que aún hay quien se cree dueño y señor de "su" mujer, pues por compañera hay pocos que las tratan.

Nunca dejaré de elogiar, ensalzaré siempre, este aire altanero con que la mujer de esta tierra sufre con denuedo impertinaz las calamidades de este terruño. Lo mismo la que es joven que la que llegó a ser madre, el pudor es lo mismo. Descalzas unas, con suetas otras, sin medias que cubran sus pantorrillas, sus ropas remangadas y hechas jirones; en pelo unas, y otras con el pañuelo tendido hacia atrás; bojadas a veces, tirando de frío muchas, siguen hacia allá, pero ese allá primitivo, ese allá de siempre, de todos los días, ese allá esclavo, mugriento, fangoso, sin ver más de la civilización moderna, la ciudad lejana con sus casas más o menos altas; el buque que asoma a la costa, entra y zarpa de continuo dejándoles a la vista solamente aquella bocanada de humo que parecería el bufetón de desprecio; el tren que distante deja ver el blanco humo y oír el silbato de su paso. Otro cosa más que se me olvida, también ve y oye el disparo del cañón don que el Estado actual brinda con dulzura para plantar la civilización en los pueblos "incultos."

He aquí todo lo que ve; he aquí lo que sabe y así sigue hacia allá, con aquellos resplandecientes ojos demostrando todo alegría, todo placer, toda satisfacción, creyéndose vivir en un paraíso delicioso. Y dejemos aparte el alimento, único sostén de vida. Quien cría aves y ganado, quien planta legumbres, quien siembra cereales, no los come; la necesidad le obliga a llevar al mercado lo que debiera servir de alimento nutritivo que diese vigor y fuerza para la obra cotidiana.

Aquí tenemos, pues, el campesino comiendo un caldo de berza con pocas patatas y las habichuelas contadas con unas gotas de grasa, adhiriendo a esto su pedazo de pan de maíz aquí llamado "brós" y esto es lo de todos los días. El trigo, los huevos, la leche, las gallinas y ganado vacuno es dinero con que el pobre labriego tiene que pagar sus deudas, por lo tanto, eso no puede comerse, tiene que ir a la plaza o a la feria.

¿Cuán delicioso es vivir en el campo; nos dicen los poetas, los literatos, los artistas de pincel nos lo describen en la tela, pero, ¡cuán triste, penoso y desagradable es hacer vida en un hogar sin luz, sin leña, sin pan, sin caricias, sin amor, sin humor, sin alegría...! Si, verdad, el campo en sí es delicioso. Ver los fondos con sus verdes plantas, los árboles con aquellas flores, primera etapa de sus frutos, oír el canto de los pajarillos, el cacareo de las aves de corral, el ladrido del perro, el bramido del buque, todo es una delicia, un goce de goce, una satisfacción completa. Hermosísimo es el cuadro en el corral al ver el labriego fornido, serio con aquel cutis blanco; pero quemado del sol, yunciendo los bueyes al carro de labranza, desahogando un modo de ansia altanera como para trabajar "sus" tierras, ayudándole su procreador, viendo dos o tres pequeños alrededor y al abrigo de su ser más querido: la madre.

Todo esto es excelente, impulsivo a amar el campo, lo primogénito de la vida social. Pero qué desengaño sufriría quien viniese a vivir a él; qué descalabro moral cuando observas el sistema de vida, recibiría un síncope y parecería increíble lo que veía.

Me aquí, en cuatro rasgos, trazada una pequeña línea de esta vida rural. Razon tenía un compañero o íntimo amigo, cuando al recibir unas postales que yo le había enviado con algunas costumbres gallicas, me decía: "Una vez más me alegro de verme equidistante de esa España a donde no parece haber llegado la civilización moderna; la electricidad y la mecánica... Como dijo un escritor francés y hasta estaría yo por decirlo así también: "El Africa principia en los Pirineos..."

Así vivimos en estas campañas montañosas en un éter, sin calor, sin luz, sin electricidad que nos provea de conocimientos útiles y provechosos. ¿Resurgiremos? ¿Nos regeneraremos algún día? No soy pesimista, creo que sí, pero hace falta mucha obra continua y sin descanso.

GENARO PAZOS.

# La Mentira

La mentira ha sido un arma poderosa en manos de los enemigos de la verdad; desde que el hombre se adjudicó el trabajo ajeno, necesariamente tuvo la necesidad de practicar la mentira como medio de retener lo que injustificadamente había usurpado.

Las relaciones tanto del individuo como del resto de la sociedad fueron cimentadas sobre la mentira que sustituyó la ruda franqueza de los hombres prehistóricos que juzgaban y creían que era imperdonable el error que se realizaba tratando de substituir la verdad que hacía posible las relaciones entre la comunidad; por la odiosa mentira.

Este principio falso que sirvió para desenvolver las relaciones humanas ha dado todo lo que de él podía esperarse, pues inculcada entre los seres humanos ha provocado las guerras entre el individuo y la sociedad extendiéndose más tarde a toda la especie humana.

La mentira triunfadora en el conjunto de las manifestaciones humanas ha dado inmensos beneficios a todos los que se han esforzado para que sea la base impulsora de las actividades del hombre.

Es indudable que todos los ideales han tenido sus apóstoles, y la mentira, como ideal de seres apócrifos y adocenados, ha tenido sus apóstoles, éstos, incuestionablemente más bajos y repugnantes que todos los demás, por ser éste ideal el producto del desenfreno de las pasiones humanas utilizadas por una minoría para establecer el dominio sobre los individuos.

Para que la humanidad se haya alejado un tanto de los parajes donde se oficia la mentira y el engaño ha sido necesario que un sinnúmero de hombres lo suficiente fuertes y decididos a defender sus convicciones ideológicas como resultado de un estudio vasto y profundo de la naturaleza humana, hayan desaparecido, bien por el desgaste físico o por la violencia empleada por los enemigos de la verdad.

Sin embargo, doquiera lanzamos una mirada vemos con tristeza que las ideas por las cuales desaparecieron estos hombres no han logrado interesar como fuera deseable a todos los que de una u otra forma resultan perjudicados por la influencia enervante de este desequilibrado sistema.

La mentira sigue inoculándose tanto en el hogar como en la escuela, donde acude la niñez de hoy que será la juventud de mañana, donde saldrán hombres que no sabrán juzgar la cuestión social de una manera imparcial.

A mi juicio, de todos los problemas que absorben la energía humana, el único al que el hombre debe dedicar toda su potencia investigadora es la cuestión social, esto a la vez que es beneficioso para la humanidad, produce al que lo realiza un goce insuperable.

Pero estamos convencidos que la falsedad y la hipocresía no desaparecerán de las relaciones entre los seres humanos hasta que la base generadora de esta calamidad social no haya sido totalmente destruida.

Si el crimen y el vicio han subsistido, ha sido mediante el haberse educado a los seres humanos en un sistema nocivo y perjudicial al natural desarrollo de las facultades mentales; la religión primero se incautó del hogar, llevando a él el germen de la disolución hasta que logró adueñarse de la voluntad de la familia y de la sociedad después.

Por este medio ha sido posible el que la humanidad soporte el sistema más inhumano que la imaginación del hombre ha podido concebir. Este sistema es la cosa más absurda e ilógica que existir puede; su estabilidad se ha hecho posible mediante el empleo de una inmensa máquina de represión que sobrepasa en su forma bárbara y estúpida al sistema que usaban los "nobles" de la antigüedad para castigar a los esclavos que desobedecían sus órdenes.

Todo este conjunto de atrocidades realizadas por una parte de la humanidad ha sido posible porque la educación que se ha proporcionado a la gran masa de esclavos ayer, y de asalariados hoy, ha descansado sobre bases enteramente erróneas, por haber sido impuesta por los usurpadores de la riqueza humana para mejor perpetrar su aborrecible sistema.

En el curso del desenvolvimiento de la humanidad se han sucedido guerras de predominio y de avasamiento para imponer condiciones a los vencidos, esto como consecuencia ha diezmado los pueblos, sumergiéndolos en un caos de donde difícilmente podrán salir.

Estos acontecimientos que como fechas luctuosas se recordarán, trayendo a nuestra imaginación el recuerdo de épocas en que los hombres retrocedían a un estado de salvajismo, olvidando por un momento que por su naturaleza el individuo procura asociarse con los que le son afines, han sido de posible realización porque la nobleza y el clero primero, y después la burguesía, se adueñaron por la fuerza de los medios de educar al pueblo, y llevaron hasta la conciencia de los elementos del "subsuelo social" la idea de que los hombres no podían ser iguales porque entonces la vida no tendría ningún objetivo.

Pero, la experiencia nos ha demostrado que la razón está de nuestra parte, pues habiendo en la sociedad una diversidad de opiniones que defieren en su base inicial, cómo se explica que exista un estado de adelanto y de progreso que supera a los sueños de los orientales?

Que este progreso y adelanto beneficio a sus actuales detentadores, eso no es menester cierto, pero conocedores de este caos en que estamos envueltos, mancomunemos nuestras fuerzas para luchar con probabilidades de éxito.

Que aún la mayoría del elemento que se llama consciente no ha podido arrojar lejos de sí el manto con el cual pretende encubrir su desventajosa hipocresía, es cierto también.

Porque no sólo los gobiernos y las religiones han practicado la mentira con la cual han pretendido únicamente justificar sus crímenes, ésta, la mentira, ha esparcido sus mismas miasmas deletéreas por toda la sociedad, haciendo víctimas a una buena parte del elemento que a veces rídiculamente se llama a sí mismo consciente.

Que el gobierno y toda su caterva de lacayos a sueldo forcejee para invenciar en la mente del ser humano la única ensoñanza que hace posible su régimen tiránico y opresor se dilate por algunas centurias, no nos extraña, si el que de la mentira se valgan quienes pretenden pasar plaza de redentores.

M. GARCIA.

La vida militar pervierte ya por sí misma a los hombres poniéndolos en un estado de inercia absoluta, o por lo menos, de ausencia de toda ocupación útil y racional; librándoles de los deberes humanos, les impone un simulacro de honor del Regimiento y de la bandera, les otorga un poder limitado sobre muchas personas, por una parte, y les obliga, por otra, a una sumisión de esclavos tan inútil como poco honorable.—Tolstoy.

**TRABAJADOR:**  
Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.

Compañero: Si crees útil la labor de este semanario, recomiéndala su lectura a tus amigos, a tu compañera, a tus hijos. Difundiendo su contenido laborarás por tu emancipación y por el bienestar general.

# Ecoss de Allende los Mares

## Desde España

ANTE EL CONGRESO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Estamos ante el XV Congreso de la Unión General de Trabajadores, organización dirigida por los elementos del Partido Socialista Español. Para asistir al mismo han llegado Jouhaux de Francia y Audegucet, Secretario de la Internacional de Amsterdam, a la cual está adherida la U. G.

La primera medida tomada por el C. E. de la U. G., ha sido el de no permitir el acceso público al salón Teatro de la Casa del Pueblo que es donde se celebran las sesiones. El acceso al mismo es de rigurosa invitación, timbrada por la Sociedad respectiva que pertenezca el poseedor de la misma. Gracias a una invitación que me ha dado la Junta de los Dependientes de Comercio de Madrid, puedo asistir y ver el desarrollo de las sesiones.

En la platea del salón se sientan los delegados, que en número de 140 representan 200.000 obreros de las distintas regiones de España. En el escenario a la izquierda del Presidente, en mesa aparte, toman asiento Largo Caballero, Secretario de la Unión General y Tesorero. La primera sesión se invierte en su totalidad en el examen de credenciales.

Al empezar la segunda sesión, en vista que las votaciones transcurren sin variación y vienen obteniendo un número de votos casi igual, se plantea en el Congreso un vivo debate iniciado por parte de los elementos comunistas que asisten a dicho Congreso en número de delegados de 17, representando 30.000 obreros, los cuales dicen ser una minoría y que de continuar las votaciones de la forma que se vienen haciendo, no podrán tener ningún puesto en las ponencias y reclaman puestos en las mismas. Largo Caballero, de una manera muy hábil, hace notar que allí no hay mayorías ni minorías y si sólo delegados de la U. G., arrebatada contra los comunistas, los cuales dicen quieren producir una nueva sesión en la U. G. En medio de un formidable escándalo continúa la discusión, siendo desechada la petición de los comunistas.

A partir de este momento queda bien clara y definida la situación del Congreso. De una parte los socialistas y de otra los comunistas. Las tareas del mismo se van a desarrollar entre estas dos tendencias.

Al intentar justificar las medidas tomadas por el C. E. al impedir el acceso del público, se entabla un vivo debate acompañado de formidables escándalos en los cuales toma parte el público. Los comunistas piden la apertura libre del local, a lo que se oponen los socialistas fundándose en los escándalos de otros años y en la presencia al Congreso de dos extranjeros. Es desechada la propuesta de los comunistas y por lo tanto el Congreso continuará sus tareas a puerta cerrada.

La tercera sesión transcurre sin novedad, salvo ligeros alborotos producidos por uno y otro bando. Se nombran las ponencias y se acuerda no celebrar sesión hasta el siguiente día con objeto que las ponencias tengan tiempo de trabajar.

Llevamos tres días de Congreso y se puede decir que substancialmente no se ha hecho nada, se ha pasado el tiempo en tomar medidas y acuerdos protocolarios.

Estamos en el cuarto día del Congreso y ya a empezar la cuarta sesión, los ánimos están excitadísimo, y la fricción entre socialistas ya no puede ser mayor. La sesión de hoy promete ser accidentadísima, pues se sabe que van a venir al Congreso Jouhaux y Audegucet.

Como en las anteriores sesiones, el acceso al salón es de rigurosa invitación. Al contrario que los días anteriores que no ha acudido mucho público, la sesión de hoy se ve concurrida. Se nota las órdenes dadas por el C. E. de que acudiesen el mayor número posible a fin de dispensar una buena acogida a los dos extranjeros. El piso primero está casi lleno. Me instalo en el último piso a fin de poder observar mejor los incidentes que de antemano se presagaban. El segundo piso, o sea en el que estoy, está completamente vacío, salvo cuatro viejos socialistas que tengo a mi lado. Momentos antes de empezar la sesión, toman asiento en frente mío, al otro lado del teatro, un grupo de jóvenes que no pasarán de una docena.

Empieza la sesión y Largo Caballero propone que en vista que el próximo mes se celebrará un Congreso de la Paz en La Haya, que la U. G. mande los más delegados posibles. Se acuerda vayan cuatro delegados del Ejecutivo y dos de cada Federación Nacional.

Los comunistas han votado en contra por entender que en dicho Congreso concurrirá la clase capitalista y ellos son enemigos de la colaboración de clases.

Seguidamente se adelanta hablar Largo Caballero y anuncia que, habiendo llegado Jouhaux y Audegucet, desean saludar al Congreso.

Se presenta Audegucet y se adelanta a las candelillas. En este momento, los delegados socialistas y el público del primer piso prorrumpe una fuerte ovación. Los delegados comunistas se levantan y apostrofan a la mesa con gritos de ¡Viva Rusia! y ¡Mueran los traidores de la guerra! El escándalo es formidable; el grupo de jóvenes que están a mi frente arrojan miles de pamphlets rojos, en los cuales dice lo siguiente: "Cuando se asesinaba y encarcelaba a millares de trabajadores españoles, la Sindical Roja propuso el boicot a las mercancías españolas, y la Sindical de Amsterdam no quiso aplicarlo."

Cuando mayor es el escándalo, suben una cincuentena de jóvenes socialistas armados con porras y empiezan a apalear brutalmente al grupo comunista. Cuando los comunistas, después de una breve lucha, intentaban salir bajo una lluvia de palos, los socialistas, frente a la puerta, los privan el paso. Entonces los comunistas sacaron las pistolas y se abrieron paso a tiro limpio. De la refriega resultó un socialista muerto y tres heridos.

El pánico es indescribible; me he quedado completamente solo en el piso superior. En el dintel de la puerta de la escalera yace el cadáver del socialista muerto. Este era un obrero abañil de unos treinta y tres años. Por el suelo hay varias porras abandonadas al oír los disparos. Abajo, en la platea, continúan los delegados socialistas, pues los comunistas han abandonado el salón.

Teodomiro Menéndez, uno de los mandanceros de la U. G., que es el que preside, logra hacerse oír y dice que los responsables de lo ocurrido son los que se sientan en aquellos bancos (señala los bancos vacíos de los comunistas), después de dirigir duros ataques a los comunistas, se levanta la sesión en señal de duelo, y se señalan las cuatro de la tarde para reanudar las sesiones.

Esta tarde he ido por la Casa del Pueblo y en el vestíbulo se ha puesto un cartel en el que se dice que quedan anulados todos los pases para poder asistir a las sesiones.

La sesión ha empezado a las cuatro a puerta cerrada. Los comunistas han dejado de concurrir. No obstante la ausencia de éstos, el Congreso ha aprobado una proposición según la cual quedan expulsados del Congreso los delegados comunistas. En el Congreso sólo quedan en la oposición, el compañero anarquista Del Río y otro en representación de 1.200 afiliados. En vista de la imposibilidad de poder laborar debido a que el Congreso ha quedado reducido en familia, estos dos camaradas, que han sido los únicos libertarios que han concurrido, se han retirado.

A partir de este momento puede decirse que se ha terminado el Congreso pues no habiendo ninguna oposición, los acuerdos se vienen tomando por aclamación, sin discusiones.

Jouhaux y Audegucet han hablado a sus anchas en la sesión de esta tarde y por la noche han partido para París. Pueden estar satisfechos de su venida a España!

Por fin, después de siete días de laboriosas tareas, se ha dado por terminado el tristemente célebre Congreso de la U. G. de T.

¿Qué han hecho los delegados? ¿Qué labor útil para el proletariado han realizado? Pues consiente o inconscientemente han continuado su trayectoria de traición a la causa del proletariado y han puesto una vez más sus rodillas a disposición de los politicastros que mangonean la U. G.

En materia Internacional han acordado seguir en Amsterdam.

En la cuestión Nacional, han acordado seguir pactando con los ministros y gobiernos, esperando de la benevolencia de estos para la solución de los problemas planteados por los obreros de la U. G. Han reelegido una vez más todos los individuos del Comité Central, los cuales ya son perpetuos.

La U. G. cada día más reducida a pesar que miserablemente han aprovechado la represión que hemos sufrido los elementos de la Confederación y han intentado aprovecharse de nuestra situación para engrasar sus filas. A pesar de sus pactos con los caciques, de sus estancias permanentes en las antecámaras de los ministros, la U. G. merma día tras día e indispensablemente está llamada a desaparecer por completo. El proletariado español, desengañado por completo de los políticos, se aleja a pasos agigantados y a

pesar de todos los diques opuestos por los gobiernos, la C. Nacional es la organización llamada a cumplir la misión que tiene que realizar el proletariado.

ARNALDO.

En Madrid y Noviembre de 1922.

## Desde Rusia

Compañeros. ¡Salud!

La presente es para decirles que he llegado al punto de mi destino después de mil batallas en este miserable viaje. Voy a daros una explicación de mi viaje desde Petrogrado hasta esta Siberia, porque creo que hayan ya recibido la otra carta donde les daba cuenta de mi viaje desde Nueva York a Petrogrado. (La carta a que se refiere fué ya publicada a su debido tiempo. La que publicamos en el número anterior tenía más bien carácter personal y la publicamos porque nos pareció interesante y no pensábamos recibir ésta.—N. de R.)

El día 6 de agosto arribé a Petrogrado. La entrada de este puerto es muy hermosa. Hemos pasado por el río Neva hasta llegar al puerto, donde pude observar grandes flotas de barcos que anunciaban la ruina de este grandioso puerto. He contado 50 barcos mercantes amarrados todos y también 15 acorazados de tres chimeneas, 27 cruceros, 7 submarinos y otros barcos de guerra. En ellos pululaban los soldados rojos del ejército soviético. Estos son la única base de fuerza hoy que sostienen al gobierno, actualmente sólido como una roca inexpugnable y que quién sabe jamás se pueda derrumbar dado el sistema que sus líderes llevan.

Después de atracar al muelle se agrupó un público inmenso, y tras de habernos hecho ininidad de preguntas los empleados en las oficinas de inmigración, vinieron los inspectores de aduanas a examinar los baúles y recoger todas las armas y cámaras fotográficas que encontraron. Lo mismo hicieron con las bebidas. Todo esto está prohibido hoy en Rusia. Desde aquí fuimos llevados a un hotel, que en su tiempo fué palacio de la burguesía. Es éste un hermoso edificio; pero sin comodidad alguna actualmente.

En él nos recibieron las autoridades del soviet. Después de darnos la bienvenida, cantaron La Internacional junto con nosotros y se dieron vivas a la revolución social. Nos explicaron después los trabajos y miseria que sufrieron y que están sufriendo todavía; pero la convicción también que tienen que jamás han de ser vencidos por ningún sistema capitalista nos rogaron que fuéramos fieles al gobierno de los soviets y que los ayudáramos en cuanto nos fuera posible para acabar con la miseria. El comisario habló en nombre de los soldados, marineros y trabajadores, pidiendo después que la banda tocara La Internacional en nombre de los pueblos trabajadores del mundo y se dieron tres vivas a la revolución social universal.

El segundo día salí a dar un paseo por esta grandiosa ciudad y pude ver miles de edificios destruidos en la parte de los muelles. Fue donde la revolución hizo más estragos. Esta parte de la ciudad está deshabitada por completo, estando sus calles llenas de hierba. La vida de la ciudad está muy muerta. Se puede ver que algunos establecimientos han abierto otra vez, pero estos son muy pocos. Abren a las diez de la mañana y cierran a las cuatro de la tarde. Están sujetos a leyes severísimas y si infringen la ley se les castiga muy rigurosamente. Están bajo el gobierno de los trabajadores, si tienen ningún derecho en el gobierno y son considerados como burgueses. El dinero que ellos tienen es del gobierno (este concepto no nos resulta claro.—N. de R.), y no se les permite poner ningún banco, ni tener ninguna propiedad, mas que lo que ellos compran fuera del país. Tienen que pagar el 15 por ciento más que los trabajadores en las rentas de las casas. Estas son todas propiedades del gobierno y las rentas las determina el gobierno mismo. Los tranvías eléctricos son del gobierno y todo individuo tiene que pagar su pasaje. Lo mismo por lo que respecta a los ferrocarriles.

El tercer día continué mi visita por la ciudad; después de recorrer varias calles vi un gran palacio ante mí en medio de un grandioso parque. Pense entrar; pero creí que me sería difícil. Mas seguí mi marcha hasta un portal todo rodeado de columnas de mármol. Traté de buscar al portero; mas no vi a nadie y me colé a dentro sin ser molestado. Una vez en él vi que no era un solo palacio; sino que se trataba de siete diferentes edificios y que todos estaban llenos de soldados. Después de un largo rato pude encontrar un soldado que hablaba inglés, y me dijo que aquel era el palacio de invierno del Czar, hoy escuela de técnica militar en el que se hospedaban 25.000 soldados. En un tiempo estaban en él sólo el Czar y los

cortesanos. Recorrí toda esta mansión y quedé admirado de la escultura de este palacio. Quisiera dar una descripción de sus salones y jardines, pero alargaría demasiado esta carta.

Me despedí de este soldado y seguí mi marcha por la ciudad y pronto se me apareció otro hermoso parque, llamándose la atención un grandioso monumento que hay en él. Es un gran círculo de mármol colorado de 250 pies. Lo componen varios muros que forman el círculo. Todos tienen 7 pies de alto, 15 de largo y cuatro de ancho. De la parte de adentro todos tienen lápidas. El suelo está dividido en medias lunas llenas de flores y plantas, rodeadas de pasillos por los que camina el público. En cada una de estas lunas descansan un mártir, un soldado de la revolución. Es una obra maravillosa, que sirve de experiencia a los burgueses y de escuela a los vándalos.

Regresé a mi palacio y pensé lo grandioso que fué esta revolución. La vida aquí es muy cara. Todo cuesta tres veces más que en los Estados Unidos. Se ven inmensidad de vendedores por la calle compuesta de mujeres de 9 a 20 años que se dedican a la venta de tabaco, pan negro y algunos dulces. Las calles están muy limpias, siendo los barrenderos mujeres vestidas de andrajos y descalzas. Es un cuadro triste. Casi todos los niños y mujeres van descalzas y su fisonomía anuncia la miseria. Hay muy poco trabajo y los que trabajan no ganan lo bastante para su sustento. En una palabra, hay aquí una gran miseria. Bien pocos son los que comen tres comidas al día. El pan cuesta 40 tar la libra; una libra de carne \$100 americanos y 4.000.000 de rublos son solamente peso. Está prohibido hacer el cambio, sino es por medio del Banco del gobierno y éste da nada más que 2.500.000. De escondidas, en la calle, se obtiene mucho más. Hay especuladores que cambian dinero ruso por americano para comprar mercancías alemanas.

El gobierno es puramente militar. La policía es el soldado rojo, que carga un rifle más grande que él y da las órdenes al transeúnte en el tránsito; a la segunda vez la orden la da con el rifle y tira a matar; es su orden. Hay además, una ininidad de detectives. Estos no dicen nada; pero apuntan y después mandan a los soldados a cumplir su orden. No saludan amigos ni a oficiales; pero sí la bandera roja y la Internacional. Aunque vean que se está matando a uno, si pasa una banda tocando la marcha lo abandonan todo y se ponen en atención. Lo mismo hacen los soldados del tráfico. El tráfico puede ser mucho; pero que no pase una banda tocando, porque lo deja todo para ponerse en atención; pero está seguro que el tráfico para también, porque si así no se hace, la muerte es segura. Esto ha pasado delante mi vista.

Todo soldado cree en el Soviet y es educado en el cuartel a luchar contra el capital. Por esto creo que será difícil tumbar a este gobierno. Todo soldado está dispuesto a morir por el gobierno de los trabajadores. El sufre igual que el trabajador. Viven miserablemente, mas están conformes porque creen que ha de llegar el día que serán felices.

En todos los edificios ondea la bandera roja y en las capitales todos están por el gobierno del soviet; mas en los campos tiene muchos contrarios. No hay libertad de imprenta. Se publican dos diarios en Petrogrado; pero son del gobierno. Pero no se crea que es igual que en los Estados Unidos u otro país, no, mil veces no; éste es un país libre. Puede cada uno decir lo que sienta; pero que no trate de hacer una revolución contra el gobierno, que de seguro no será llevado a los tribunales.

El día 11 de agosto salimos para Siberia. Fué este un penoso viaje. Lo hicimos en vagones de carga, sin comodidad ninguna; pero nos conformamos con esta triste suerte. El tráfico está en muy malas condiciones. Se carece de máquinas y de hombres expertos. Al atravesar con el tren los campos, éstos aparentan prosperidad; pero son trabajados a mano con sistemas anticuados. Hemos pasado por muchas estaciones cuyos nombres no puedo daros por ser escritas en letras que no entiendo y en todas hemos visto cientos de personas durmiendo afuera de ellas, llenas de miseria. ¡Oh, estos cuadros son muy tristes! Vosotros tal vez no lo creeréis. He visto la miseria más grande que jamás podía haber soñado. No he podido ver una mujer bien vestida. Se las ve trabajando, con niños de unos catorce años, y no pocas, miles, cientos de miles. Casi no se ven más que mujeres trabajando. Los hombres todos son soldados, y los que no lo son trabajan en los talleres. He pasado por donde se atravesó la tan grande crisis de todos conocida. Dienen que están mejorando; pero a mí no me lo parece, porque no comprendo que más mal se pueda estar. Son miles, millones en la mayor miseria.

Hoy toda Rusia está gobernada por la Guardia Roja y tras diez días de viaje entramos en Siberia y paramos diez horas

en la capital. Aquí fué donde la guardia blanca tenía su centro, y todavía hoy muchos no creen en el soviet; pero el soldado rojo tiene la fuerza y ellos son los que gobiernan. He visto arrestar a dos jóvenes que estaban en contra del gobierno y que trataban de hacer alguna propaganda, llevados a empujones de dos oficiales rojos, chinos, pistola en mano. Se enteraron los soldados y estos salían de todas partes. Puede decirse que en diez minutos no quedó un ser en las calles. Como digo, esta es la capital de Siberia, con doscientos mil habitantes, y en diez minutos no se vió un alma, hasta a nosotros se nos impidió sacar la cabeza de las puertas de los coches. Hallábase yo en el reservado de la estación cuando esto sucedió y los soldados me dispensaron por ser extranjero. Me dijeron que otra vez no saliera de donde me encontraba. En esta ciudad son matados por cientos muchas veces; pero hay que hacerlo, porque hay muchos que traicionan a los trabajadores. Se prohíbe el tener agua fría; en todos los pueblos hay agua caliente. La temperatura ahora es muy buena; pero según informes el invierno es muy crudo. Por la noche hace bastante frío ya. Las carrileras del tren las están reparando con gran rapidez y están ya muy buenas. Toda la línea está llena de leña cortada de tros pies. Se la usa para las máquinas y para las factorías.

Quisiera daros una información exacta; pero se dificulta el mandar la correspondencia. Quiero indaros lo grandioso que es la línea transiberiana. Es de carrilera doble, tirada al hilo. En esta parte de Rusia no hay montañas; todo es llano. Hallóme ahora a mitad del camino entre Petrogrado y Vladivostok, después de 19 días de viaje. Este pueblo tiene 5.000 habitantes. Su producción es todo lo que se puede sembrar. Un tiempo fué un centro minero de carbón; hoy todo está destruido, y se trata de reconstruirlo. Se llama Organización Kuzbas. No os puedo explicar el sistema que vamos a trabajar. Los que están aquí trabajan en comita; pero todo se vuelve conflictos. Unos quieren hacer una cosa y otros otra. Esto me da entender que los trabajadores no están preparados para dirigir las industrias, y por ello, nosotros que somos todos obreros industriales, casi todos expertos, se nos hace duro llegar a un acuerdo. Han probado ya otros trabajadores y han fracasado hasta la fecha. Hoy se tiene gran esperanza en la nueva administración y creo que el éxito va a coronar nuestros esfuerzos.

Lo único que puedo decirles es que esta colonia es puramente socialista, bajo la protección del gobierno de los soviets, y para la revolución social. No creáis que esto que el comunismo ha fracasado y que esto acabará, no; éste es todo provisional y no hay que perder la esperanza. Yo lacho no sólo por ayudar a Rusia; sino para la revolución social, porque estas son mis ideas. El único latino que hay aquí soy yo. No dejad de teneros al corriente de lo que pase. No mando ninguna fotografía por estar prohibido. Aquí un sello cuesta 450.000 rublos. Esto es lo que me hace escribir en la forma que lo hago.

Sin más, se despide este que siempre luchó como supo por el noble ideal al que está dispuesto a dar su vida.

RAMON FERNANDEZ.  
Kimerobo, Siberia Russa, 30 de agosto de 1922.

## DOLOROSA PERDIDA

Acabamos de recibir de Tampa, Fla., la siguiente carta con una verdaderamente triste nueva, aunque de mucho tiempo fuera preveída dado la larga y terrible enfermedad que tenía sumido en la impotencia material, jamás en la moral, al indomable compañero nuestro:

"Ybor City, Tampa, Fla., diciembre 13 de 1922.

"Apreciables compañeros de CULTURA OBRERA. Salud.

"En este momento acaba de fallecer nuestro compañero y amigo Ramón Colomé, a las 4:10 P. M. Murió con todo el conocimiento, y con el mismo acompañó la fuerza de voluntad con la cual le conocimos y que era innata en él.

"Hasta en los últimos momentos el amigo Colomé pensaba en los compañeros de CULTURA OBRERA, para cuyo efecto me entregó comprobante del giro hecho a favor de CULTURA de \$5.00, dinero colectado por él durante la postulación entre los compañeros que iban a menudo a verle.

"Más no puedo manifestaros hoy, compañeros.

Luis Docurro."

Pocos hombres habrá de mayor fibra y temple del de Colomé. Su cuerpo, desde muchísimo tiempo, era sólo una sombra de lo que fué. Su mente y su voluntad, lo que se llama el espíritu, era tan lozano y potente como el de veinte años atrás.

En las luchas obreras y de principios jamás rehuyó responsabilidades ni le amedrentaron los peligros. Lástima que tuviera que consumirse en Tampa, en este rincón del universo donde parece que no llegan los ecos de la epopeya social que se realiza en el mundo, donde las mejores energías se malgastan en contiendas personalistas, de las cuales no dejó de ser una víctima Colomé, y en bagatelas de carácter recreativo.

No sorremos pocos a condolernos de la muerte del compañero, y esperamos que su lugar no quede vacío. El mejor modo de honrarle es ocupando su puesto.

Al cerrar el número recibimos esta triste carta del finado Colomé que muestra su temple y su fibra:

"Ybor City, Tampa, Fla., Diciembre 11 de 1922.

"Camarada Juan Martínez de la Graña, Salud.

"Estimado amigo y compañero, cuando esta llegue a tus manos probablemente

habré dejado ya de existir, pues noto cada hora, cada minuto que tiene el día, que mi vida se va extinguiendo paulatinamente. No por eso me encuentro acobardado, no lo creo, solamente deseara tener fuerzas para poder siquiera levantarme a hacer mis necesidades, pues ya me faltan, y lo hago en la cama. Así pues te voy a pedir un favor, y es que avises a CULTURA OBRERA no me mande más paquete de prensa, pues se amontonan aquí en la casa y no puedo repartirlos. Esta carta te la hago muy angustiada, pues estoy de asfixia en asfixia, y lo único que he podido hacer es hacer esta pequeña colectiva a favor de CULTURA OBRERA que asciende a la cantidad de cinco pesos entre los compañeros que por la noche vienen a visitarme. No puedo seguir esta por las fatigas que tengo.

"Salud a todos, y recibe el afecto y estimación de tu compañero,

R. COLOMÉ."

No tenemos palabras para expresar nuestro sentimiento en este caso....

# En el Campo del Trabajo

## A los esclavos del mar

A estos debo de dedicarme. Víctimas por su desprecupación, su indiferencia hacia aquello que podría beneficiarles moral y materialmente, no continuando en un aislamiento que aplasta por el cual sufren el trallazo de la fiera capitalista. Desahogados de la organización pesa sobre estos días el ludibrio de los mandos y parece que en su adormidera no ven las cosas tal como a la vista se les presentan. Internados en los presidios flotantes expuestos a perecer entre las olas huracanadas y rodeados en un ambiente malsano, son víctimas como antecede y no tiene la valentía de imponerse a lo arbitrario, a lo ruin y cobardo, pasando el tiempo con impasibilidad sirviendo de pedestal a los opresores de la marina mercante.

¿Qué hacéis, hermanos marinos? ¿Qué actitud debemos de adoptar ante las iniquidades sufridas, ante la esclavitud que atravesamos, ante tan mala recompensa por nuestro trabajo embrutecedor y denigrante riqueza y holganza de aquellos que en el sentido vulgar son los amos, amos de vidas y haciendas?

Cuantas veces en momentos de desesperación nos lamentamos, surgen las protestas a granel, pero como si nada, todo cae en el vacío, es uno el indignado, resultando una protesta individual no llegando nunca a transmitirse este anhelo de libertad y como un solo hombre, marinos; esclavos hasta hoy, de los que nadan en opulencia, nutrid nuestra Unión del Transporte de los I. W. W. de manera que podamos afrontar los desmanes y desafueros de una burguesía ruin, cobardo y encanallada.

Acudid marinos, desprendámonos del marasmo que nos atrofia, nos envilece y la guerra continúa entre nosotros, deleite y gozo de los que viven a sus anchas a costa de nuestra infuca explotación. El porvenir es nuestro; fijad vuestra vista en el mañana, no retrocediendo por más vallas que nos quieran poner y una aurora de libertad y de dicha iluminará nuestras frentes.

¡Adelante, hermanos marinos! Que vuestra rebeldía unánime sea la panacea que cure los males que atravesamos aplastando a cuantos rabadanos hasta hoy han conducido el carro de la esclavitud.

Nada nos arredra, que sea nuestro lema uno para todos y todos para uno, manera de salir del atoladero en que enmarrañadamente resultamos ser pasto de una catarva que ya tambalea.

UN MARINO.

## ADVERTENCIA

Como ustedes verán, camaradas, nuestros opresores, según parece, están en la creencia que tomando todas las precauciones y métodos que ven más eficaces, ya por medio de torturas o castigos que se asemejan a los de los tiempos de la Inquisición de España y creen que de ese modo matan la rebeldía de los explotados, no dándose cuenta de que la rebeldía proviene de la injusticia social existente y, por lo tanto, tendrán que hacer desaparecer a todos los explotados para que puedan vivir tranquilos, o de lo contrario ayuden a hacer desaparecer la injusticia que creo sea lo más práctico, debido a que los tiranizados somos los productores y sin estos los privilegiados se devorarían unos a otros.

Como los digo, hermanos de sufrimientos, a cada paso se ven más impotentes los capitalistas para sostener la palanca evolutiva que marcha hacia la verdad.

Queran o no, por más que hagan para coaccionar y exterminar la creencia que determina la rebeldía, no habrá posibilidad de desvanecerla; por lo contrario, cada frenada que ejecutan, más se inflama el combustible, como los líquidos inflamables cuanto más se trata de extinguir más proporción toma, a no ser que se tome una acción desproporcionada que lo aplaste.

La verdad, por más que se trate de ocultarla siempre saldrá a flote, tarde o temprano, y todos los martirios que se hagan sufrir a los nobles y sinceros, más pronto llegará la caída del servil privilegio, y para eso es necesario pensar por cuenta propia y desligarnos de dogmatismos fanáticos y perder el temor a la mentira; en una palabra, ser algo parecidos al hombre real y de carácter, siempre con una ilusión digna de propagar.

Unamos nuestras fuerzas, aunque débiles por el momento, no tardará el día que contemos con suficiente energía para hacer desaparecer la explotación del hombre por el hombre y formar una sociedad más humana donde nuestros hijos no sufran los vejámenes de los despotas y, como les digo, camaradas, unámonos en una sociedad de iguales sin distinción alguna por la emancipación de los trabajadores.

M. V. P.

## La oposición obrera en Rusia

A cuantos quieran conocer y analizar los problemas íntimos de la revolución rusa, la más grande tragedia que registra la historia, les recomendamos la lectura del folleto titulado "La oposición obrera en Rusia," maximal trabajo debido a la pluma de Alejandra Kolontai, antigua ministra del Bienestar Público.

Todos los amantes del estudio de los grandes problemas humanos deben adquirir este interesantísimo trabajo.

Puede pedirse a la administración de CULTURA OBRERA.

## LIBERTIN

Periódico infantil racionalista.

Redactores: Antonio Pena (March Fiwall) y J. Torres Tribó (Sol de la Vida) Dibujaute: Alfredo Benigani.

A todos los amantes de la cultura.

Tenemos el propósito de iniciar a la juventud en la lectura de periódicos, libros y revistas, por creerlo de la más elemental necesidad, y vamos a publicar el anunciado periódico.

El niño siente ya una inclinación a la lectura por efecto de todo cuanto les rodea.

Los pequeños, hasta la actualidad, han leído esas novelas truculentas y abracadabrantes de asuntos policíacos o sentimentalistas, todas ellas destinadas a colmar ese vacío que notaban, y todas ellas han ejercido una influencia indudable y morbosa en la educación mental del niño e incluso en la educación de la voluntad. Trátase, pues, de sustituir esa lectura dañina, igual que la de esas publicaciones desviadoras de la voluntad, como por ejemplo "T B O", "Colorín," y "Patufet," etcétera, etc., e iniciarlas en el estudio por medio de ese solazamiento indispensable que necesita toda inteligencia joven.

Nuestro propósito es distraer a los pequeños, ora popularizando, con amenidad

novelesca si es preciso, los descubrimientos de Newton; ora las desgracias que acarrean los vicios; ora la pernicioso influencia de la relajación y relegación de la personalidad individual, etc., etc.

Queremos hacer que la facultad de pensar en los niños se desarrolle con amenidad, a la vez que procuraremos estimular la atención a la lectura, publicando pequeños volúmenes propios para la república de los niños—al puede así decirse—sin que esa república difiera de la nuestra. Y esos volúmenes serán adjuntados por pliegos en la misma publicación de "Libertin," a fin de hacerlos asequibles a todos.

## PINALIDAD

Queremos que el campo libertario cuente con un periódico adecuado para solazar a la niñez, y vamos a poner en ello todo nuestro empeño de luchadores y de técnicos en publicidad y enseñanza.

Sabemos que nuestra empresa es un poco pesada, pero la ayuda que nos han prestado algunos grupos anarquistas y algunos otros organismos nos hace avanzar sin ninguna vacilación. Creemos, por otra parte, que todos los militantes anarquistas y sindicalistas y todos los espíritus no burgueses ni aburguesados, se procurarán esta nuestra publicación para sus pequeños en vez de las publicaciones burguesas que han invadido el mercado y las bibliotecas de los futuros hombres, a los que han inculcado la valentía salvaje, el sentimiento de conquista o la sumisión más absurda.

## EL PERIODICO

Semanalmente aparecerá un número de "Libertin," ilustrado con dibujos y caricaturas de Benigani y de otros artistas de la línea.

Su precio corriente será de 15 céntimos ejemplar; 125 ptas. un abono a una serie de diez números, y 275 pesetas el paquete de 25 ejemplares.

La presentación será esmerada. El primer número aparecerá el jueves 23 del mes que cursa. Háganse pedidos, a fin de regularizar la tirada, a la calle de San Pablo, 85, pral—Barcelona.

## EXHORTACION Y DESEO

Confiamos que todos los amantes de la cultura racional apreciarán en lo que vale el intento de nuestra labor, y les instamos a que comprueben si nuestros hechos responden a los deseos. En este caso deseáramos la cooperación de todos, aunque sólo en el aspecto de ser lectores de nuestro semanario.

Creemos que esta es una labor de las olvidadas y nos prestamos gustosos a realizarla.

## PRO CULTURA OBRERA

### NEW YORK.

José Thompson, 1.00; Germinal, 2.00; Hércules, .50; Antonio Pan, .50. Total, \$4.00.

### Subscripciones.

Santiago Hijón, 3.00; José Muñiz, 1.00; Total, \$3.00.

### Colectado por Hernández en el West.

B. Jiménez, .25; Ramón Banal, .25; Cavezas, .25; San Payo, .10; P. Santos, .09; Soto, .05; Maximino Acebes, .25; Enrique Diamante, .10; J. Avilan, .15; C. Quilones, .05; Guillermo, .25; Un obrero, .20; M. Preire, .50; M. Felipe, .50; Juan Pazos, .25; P. Blanco, .10; Un obrero, .10; Emilio Neira, .25; Marcelino Pita, .25; Pedro Moscoso, .25; Antonio Garrido, .25; José Ramos, .25; Manuel López, .25; Temprano, .25; J. M. P., .10; R. L., .10; R. R., .15; Benito Anelros, .10; José Yllibre, .25; J. Siso, .25; Domingo G. Meraque, .25; Vazquez, .20; Manuel Ríos, .25; Santos, .20; M. Pita, .15; M. C. P., .10; Florencio Pita, .15; Salmas, .25; Nicolás Collazo, .50; Frank Cotejo, .25; Rogelio Esmoris, .50; Cabelro, .05; Arias, .25; J. Moscoso, .25; Brenio, .25; Atonante, .25; H. Rodríguez, .10; Corral, .25; José Longueira, .25; J. Pan, .50; F. Fernández, .50; Un obrero G. Simeon, .10; M. Otero, .25; Antón de Mera, .25; Eduardo González, .25; Francisco Nido, .25; Camilo Calvo, .15; Manuel Baneo, .25; Edelmiro Pinal, .10; J. Siervo, .10; Gumerando Otero, .10; Mallorca, .25; Vecino, .25; Juan García, .25; José Busto, .25; Ramón Mellán, .25; Dana, .25; Jacinto Mosquera, .25; Rey, .50; J. Espinosa, .05; Iglesias, .25; Baldomero Seira, .25; Anselmo, .10; Jesús Moran, .50; José Muñiz, .25; Babe, .25; Juan Vázquez, .05; Un cualquiera, .25; Eugenio Muñiz, .10; Francisco, .10; M. Lorent, .10; En de siempre, .10; Alejandro Talbo, .10; Jesús Díaz, .25; Emilio Docampo, .25; Picon, .25; José Manso, .10; Gavino Fernández, .25; Antonio Villar, .25; Un compañero, .05; Tona Bieja, .10; A. Justo, .25; Claudio Leira, .25; Jesús Fernández, .25; Un com-

pañero, .25; José Romero, .25; Ceiso Villa, .10; Francisco Rodríguez, .75; Salvador Forturbel, .25; Joaquín Sanmartín, .50; Clemente Forturbel, .25; Moreno Mor, .25; José Babio, .25; José María Canegal, .25; Manuel Bibas, .25; Juan Díaz, .25; José Pedrido, .25; Emilio Díaz, .25; Juan Soto, .25; José Mosquera, .25; Liborio, .25; Leonardo Casal, .25; Un compañero, .25; Un obrero, .25; J. Ríos, .25; Fernández, .25; Joaquín Huerta, .50; A. Miñondo, .15; J. Díaz, .25; J. Kalibart, .10; Arturo Ortega, .25; Vozquez, .05; C. Fernández, .10; Basilio Ribera, .10; Tomás Pérez, .05; Baldoño, .25; Antonio Castro, .25. Total \$28.76.

### Recolectado por I. Zugadi en el South.

Carño, .50; José Vázquez, .25; Evaristo Macía, .20; José M. Rivas, .10; V. González, .10; Un compañero, .05; Un compañero, .05; Un cualquiera, .25; A. Varela, .25; E. Alonso, .25; Manuel Yáñez, 1.00; Manuel Negreira, .30; Díaz, .13; Un compañero, .10; Un compañero, .10; Jacinto Alvarez, .25; Un compañero, .25; José Rodríguez, .25; José Silva, .25; E. Rodríguez, .25; Blanco, .10; Un compañero, .10; Un compañero, .15; Celestino Garrido, .25; Barbería Valencia, .25; Un compañero, .25; Manuel Vázquez, .10; Antonio Fernández, .10; Manuel Conde, .10; Cualquiera, .20; Emilio González, .10; S. Montero, .10; J. Casal, .10; Alonso, .25; Un compañero, .10; José Canido, .25; Francisco, .05; Un compañero, .10; Un compañero, .10; Un compañero, .05; Grusta, .05; Un compañero, .05; Un compañero, .15; Jaime Debesa, .05; Emil, .05; Antonio, .10; Emilio González, .10; Un compañero, .10; Alejandro Ferro, .25; Juan Freljomil, .05; Un compañero, .10; Celestino Iturriga, .25; Vicente Liobel Andres, .04; Damas Suárez, .10; S. Aguirre, .25; Enrique de Diego, .05. Total, \$10.02.

### ENTRE TABAQUEROS.

#### Recolectado por Virnet y García.

Julio Figueroa, .25; V. Bonet, .15; R. Carreras, .15; Caamaño, .05; Espada, .10; R. Martínez, .10; González, .10; A. O. Delgado, .05; Cualquiera, .10; R. Robles, .10; Uno, .10; B. Marcial, .25; F. Aponete, .25; B. García, .25; A. García, .10; F. Díaz, .25; Tino Craspo, .20; R. Pérez, .05; F. Figueroa, .10; Justo Rivera, .05; Lin, .10; R. Navarro, .05; A. Archilla, .25; P. Rivera, .05; G. Miranda, .10; M. Cepero, .20; Girao, .10; Tomás Rodríguez, .15; Cabello, .10; Obereck, .05; Luis Pérez, .15; Delgado, .10; Rodríguez, .10; V. Flores, .10; Galindo, .05; E. Rodríguez, .08; Lofé, .05; Jesús, .05; G. Bruguera, .10; Uno, .05; Un compañero, .25; Luis Iglesias, .10; E. Morales, .10; E. Reyes, .10; Italian, .10; Pereda, .05; Traña, .25; No. 77, .05; Bonilla, .05; F. Escobar, .05; José Rivera, .10; Crucero, .10; Julio Torres, .15; Felix Mercedes, .13; E. Roman, .25; José Monge, .14; E. Vega, .10; B. Grillo, .05; Erasmo, .10; R. Rodríguez, .05; Colectado por C. Fanco, .30; Nieves, .10; Rivera, .10; D. Reyes, .25; R. Guzmán, .10; F. Oguendo, .10; J. D. González, .15; P. P. Rivera, .25; R. Barrios, .15; Belludo, .15; A. Valentin, .25; Vargas, .10; Vazquez, .17; P. Gómez, .25; A. Caban, .10; J. Rosa, .05; Deogracia Contrera, .05; Carrasquillo, .05; Lafontaine, .05; Nández, .05; Reyes, .05; Cazueta, .15; Román, .15; Antonio, .20; Tino Morales, .10; Juperelo Aroyo, .10; Chile, .10; Pablo Morales, .05; Avelino Baez, .05; José Aviles, .05; C. Losada, .05; José Rivera, .05; José Pérez, .10; E. Rosario, .10; Adolfo, .25; Angel y Caban, .14; P. Moreno, .25; José Rodríguez, .10; Guillermo Vargas, .05; Pepe Flores, .25; Iran Robles, .10; J. B. Moreno, .25; Parades, .05; Paredes, .20; Eloy Franquix, .10; Aristides Cruz, .10; Tomasino, .10; Andrés Carcé, .50; E. Caban, .25; Sergio Rosario, .10; M. Cordero, .10; Juan Colón, .10; Colectado por el compañero Julio Torres, \$1.41. Total, \$15.37.

Recolectado por Jiménez en la fábrica de M. Rodríguez, \$2.25.

### BROOKLYN, N. Y.

#### Recolectado por González.

Ferreiro, .25; A. Regueiro, .05; B. Suárez, .25; X., .10; M., .10; González, .15; Manuel Vega, .25; F. Farfán, .20; Gertrudis Manzano, .10; Agulla, .25; Un compañero, .15; Otro compañero, .25; Un voluntario, .15; Monasterio, .10; Justo García, .10; Felix, .10; Antonio Otero, .25; Un voluntario, .10; Jesús González, .25; M. Fernández, .10; Salvador Doce, .50; Uno de Mugaros, .20; Y. Rodríguez, .50; José Diego, .10; García, .10; Ravachol, .25; José, .25; Narciso Bonda, .20; F. Alfonso, .25; J. Y., .05; M. B., .10; A. B., .10; Jesús Pulido, .10; Ruiz, .05; Un compañero, .25; Serrano, .10; Un desconocido, .25; J. Blanco, .10; A. G., .15; Caramés, .15; José Casas, .25; José Crespo, .25; A. R., .25; Un compañero, .25; Emilio Montero, .25; Felipe Cores, .25; Pedro Vilas, .25; José Dapena, .25; M.

Lorenzo, .25; Benigno Valdomir, .25; M. Martínez, .25; Luis Caramés, .10; Juan Sánchez, .25; José Rivas, .10; Un voluntario, .10; J. Rey, .25; Sánchez, .25; J. Rodríguez, .25; Ruben Barreto, .10; José Apolo, .25; P. B., .15; Juan, .10; J. C., .10; E. Elros, .10; A. O., .25; Manuel Basco, .10; Joaquín Antonio, .10. Total, \$12.30.

### NEWARK, N. J.

#### Colectado por Rebollo.

Manuel Fernández, .25; Daniel Aja, .25; Un cualquiera, .25; Rivas, .10; José González, .05; Dario Lusario, .25; Ricardo Arce, .25; Secundino Alvarez, .05; Germán Alvarez, .25; Martín Fernández, .20; P. Vidal, .15; F. Hidalgo, .25; Ramón Penilla, .10; Anselmo Amuedo, .10; Juan García, .10; Eliseo Rivera, .10; F. Faljoa, .05; Un cualquiera, .10; Antonio López, .10; J. Manso, .10; Augusto Blanco, .25; Jesús Casas, .15; Mariano Padilla, .10; Jesús Galán, .08; Felipe Corvin, .15; Juan Torres, .10; Trófilo Muñiz, .50; F. Callejo, .25; F. Belasco, .25; Un amigo, .10. Total, \$10.45.

#### Un peso gastos.

J. Rebollo, .50; Pastor Pasco, .50; Aurelio Martínez, .25; Monte Negro, .25; A. Calvino, .10; M. Asensio, .05; Silverio Sierra, .05; Edelmir Domínguez, .25; Un cualquiera, .10; A. Marcos, .10; Juan Blanco, .20; Uno, .10; Taoros, .25; J. Macías, .15; A. Rey, .05; Antonio Varela, .50; José Fernández, .10; J. González, .25; J. Jaque, .05; Manuel Vaquero, .35; Del-fin García, .05; Un hermano, .05; L. Rivera, .25; F. Aguado, .20; Andrés Martínez, .10; Rosendo, .10; Aagapito Gómez, .25; Jesús Vázquez, .05; Isaac Suárez, .30.

### ELIZABETH PORT, N. J.

#### Colectado por Juan de Dios.

Sisto Cabañas, .25; Juan Manuel, .10; La Torre, .10; Pedro Remesol, .10; José González, .10; Joaquín Cerbera, .25; Alvaro Muñiz, .15; José Canales, .10; Julián Sánchez, .10; Matías Peral, .25; Martín Solgado, .25; Severino Villalobos, .25; Gregorio Machs, .10; Luis Ribera, .25; Elías García, .10; Julio Cuesta, .60; Enrique Cuesta, .50; Francisco Pérez, .25; Arturo, .25; Aquilino Erran, .25. Total, \$4.35.

### LOS ANGELES, CAL.

1.00; José Gutiérrez, 1.00; Alfonso Córdova, .50. Total, \$3.50.

### WETSKILL, N. Y.

Eliseo Caamaño, .75; B., .25; Francisco Agra, .50; Ramón Suárez, 1.00; Antonio Fernández, .50. Total, \$3.00.

### PHILADELPHIA, PA.

Juan Castro, .50; Eduardo Gulassola, .10; Un compañero, .25; Juan Díaz, .25; Manuel Guerra, .25; Enrique Ouriña, .10; Francisco Portas, .15; Pablo Montoya, .25; Leonardo Guillén, 1.25; Ana de Solís, 1.25; Manuel López, .35; José Rodríguez, .50; J. Ortiz, .25; Quintanilla, .20; Valentín Gallego, .05; Cambra, .25; José Belbrana, .05; Frank Larre, .25; Daniel Jaime, .25; Pablo Fernández, .25; José Martínez, .05; John Valencia, .50. Total, \$6.35.

### LORAIN, OHIO.

Grupo Nuevos Horizontes, \$2.50.

### BALTIMORE, MD.

Antonio Fernández, \$1.00.

### STUBENVILLE, O.

Demetrio Moran, 2.00; Ignacio Fernández, 1.60; Leopoldo Silva, 1.00; R. Lohr, 1.50; M. Leana, 2.00; A. Novas, 1.00; A. Pérez, 1.00; José Cuervo, 1.00; M. Rivera, 1.00. Total, \$11.50. Distribuidos, Aurora, 4.00; La Novela Roja, 3.00; Cultura Obrera, 4.50.

### HABANA, CUBA.

José Bus, 1.00; Ramón Seoane, .50; Jesús García, .40; Eliseo Morales, .20; Andrés Reyes, .40; Francisco Carras, .20; Julio Olano, .30; Eduardo Rivera, .60; Manuel Deursi, .25; Rafael García, .25; Panfío Llanos, .20. Total, \$4.30.

### CERRO, HABANA, CUBA.

A. Garzón, .30; José Garzón, .20; E. Pinillos, 1.00; Garlilla, .25; Lemos, .05; J. Pérez, .20; Gayoso, .40; F. Ursuquía, .30; Pando, .60; Manuel Calvo, .05; Ymeca, .40; Sergio Dieguez, .20; A. Varela, .40. Total, \$4.25.

### RESUMEN.

Déficit para el No. 15..... \$139.88  
Gastos No. 15..... 141.44  
Total..... 281.32  
Entradas para el No. 15..... 119.90  
Déficit para el No. 16..... 161.42